



TESTIMONIO

Sandra Gómez Juárez

Mi paso por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido una experiencia tan desafiante como enriquecedora, y en ocasión de los 80 años de su fundación, no puedo más que manifestar, con este testimonio, mi más profundo agradecimiento y un auténtico deseo de celebrar su vocación formativa y la riqueza de su comunidad.

A lo largo de su historia, el IJ ha abierto sus puertas a cientos de estudiantes que con entusiasmo se acercan para aprender de los investigadores y las investigadoras, de sus textos, deseando participar de las actividades que ahí se celebran. Uno podía escuchar las anécdotas de compañeros, e incluso de las mismas investigadoras, acerca de cómo las y los investigadores previos les enseñaron y los condujeron cuando formaban parte de ese grupo de estudiantes que deseaban aprender.

En más de una ocasión los colegas que generosamente compartían la experiencia vivida, nos transmitieron con profunda emoción el significado que en sus vidas tuvo la oportunidad de integrar la comunidad del Instituto cuando éste estaba en sus años de formación y consolidación, y en todas esas ocasiones había siempre un denominador común que no deja de parecerme fantástico, y es el cariño y admiración que transmiten hacia sus maestras y maestros al compartir la experiencia.

El vínculo que se genera en una comunidad de trabajo entre investigadoras e investigadores deseosos de compartir y la comunidad de estudiantes, es algo único e invaluable que sólo puede comprenderse cuando se ha parti-

cipado de ella. En esas anécdotas que he disfrutado de mis colegas, he podido identificarme y reconocer esa huella que dejan las y los buenos maestros, he podido atesorar las enseñanzas directas e indirectas, así como el acompañamiento que las y los investigadores, las y los miembros de la comunidad del Instituto dieron a los estudiantes que colaboraban con ellos y los frutos que produjeron y perduraron en el tiempo.

Ese vínculo del que hablo es un tesoro y un legado que la comunidad del Instituto ha cultivado a lo largo de los años con múltiples personas y durante muchas generaciones. Yo misma he tenido el gran privilegio de vivir esa experiencia y recibir los frutos de la noble vocación de formación que ha estado en el seno del Instituto desde su fundación. Muchas de las personas que integran esta comunidad han sido mis maestras y maestros en diferentes sentidos y en diferentes momentos, y todo gracias a la generosidad que guardan y que es una maravillosa virtud que debemos conservar y celebrar.

Me siento privilegiada porque como estudiante, y aún después, he tenido la oportunidad de vivir esa maravillosa experiencia que he descrito, y he encontrado más enseñanzas, maestras, maestros y aprendizaje de los que hubiera imaginado. La generosidad de mis queridos Juan Vega, Ana Vega, Vicky García, José Luis Ceja, Enrique Cáceres, Carla Huerta, Antonio Bautista, Enrique Rodríguez, Edgar Aguilera, Rosa Macías, Edith Cuautle, Susana Dávalos, Héctor Fix-Fierro(+), Margarita Palomino, Eduardo Ferrer, Pilar Hernández, Pedro Salazar, Raúl Márquez, entre muchas personas más, han marcado mi vida de diversas formas. Todas ellas me han enseñado mucho y han compartido conmigo parte de su vida, consejos o momentos que valoro y atesoro como persona, como amiga, como estudiante, como investigadora.

He recibido de esta comunidad un legado muy preciado que me propongo honrar emulando las muchas buenas enseñanzas que yo he recibido de ella e intentaré hacer extensiva esa generosidad tanto como me sea posible para continuar fortaleciendo y haciendo crecer esta comunidad.

¡Feliz 80 aniversario a mi querido Instituto y su comunidad!